

Miércoles de poder

Milagros



Miércoles de poder

Milagros

FABIANA BERTOTTI

Ministerio de la Mujer de la
Confederação das Uniões Brasileiras da IASD

División Sudamericana
Brasilia – DF
2024

CRÉDITOS

Dirección general: Ministerio de la Mujer – DSA

Autora: Fabiana Bertotti

Actualización: Rejane Godinho y Paulo Godinho

Revisión: Departamento de Traducción - DSA

Diagramación y tapa: Suzana Lima

Imagen de la tapa: freepik

Año 2024

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	05
ORIENTACIONES PREVIAS	07
GUIÓN PARA EL CULTO	10
SERMÓN 1. Agua en vino	11
SERMÓN 2. ¡Levántate!	17
SERMÓN 3. El hombre de la mano seca	23
SERMÓN 4. Solo un toque	29
SERMÓN 5. La resurrección del hijo de la viuda	33
SERMÓN 6. La multiplicación de los panes	39
SERMÓN 7. La moneda en la boca del pez	45
SERMÓN 8. Migajas	49
SERMÓN 9. La curación de un sordomudo	53
SERMÓN 10. El gran milagro	57
SERMÓN 11. La curación del ciego	61
SERMÓN 12. La curación de los diez leprosos	67

Presentación

Hola, querida líder:

¿Usted cree en los milagros? ¿Ha escuchado hablar o ha visto algún milagro en su vida? Un milagro es cuando Dios hace algo que para nosotros es imposible realizar.

Durante su ministerio de solo tres años y medio, Jesús dedicó más tiempo a sanar a los enfermos que a predicar. Él realizó muchos milagros, siempre en beneficio de sus semejantes, nunca en favor propio. Los milagros son evidencia de su poder sobre la enfermedad, el pecado, la naturaleza e incluso sobre la muerte. Elena de White afirma: “Sus milagros atestiguaban la verdad de lo que dijera, a saber, que no había venido a destruir, sino a salvar. Doquiera iba, las nuevas de su misericordia le precedían. Donde había pasado se alegraban en plena salud los que habían sido objeto de su compasión y usaban sus recuperadas facultades. Muchedumbres los rodeaban para oírlos hablar de las obras que había hecho el Señor. Su voz era para muchos el primer sonido que oyeran, su nombre la primera palabra que jamás pronunciaran, su semblante el primero que jamás contemplaran. ¿Cómo no habrían de amar a Jesús y darle gloria? (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 12).

Los milagros registrados en la Biblia no representan la totalidad de las maravillas que realizó Jesús. El apóstol Juan dice: “Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y, para que, creyendo, tengáis vida en su nombre” (Juan 20:30, 31). “Y hay también otras muchas cosas que hizo

Jesús, las cuales, si se escribieran una por una, pienso que ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

En las siguientes páginas presentamos algunos de los milagros inspiradores realizados por Jesús y las lecciones que podemos aprender hoy, recordando que el poder de Dios todavía actúa al realizar algunos de esos milagros en el presente, en nuestra vida. Este fue el contenido escogido para nuestra reflexión y crecimiento durante el estudio de cada milagro cada *Miércoles de Poder*. El material es una actualización de la edición lanzada en 2012, originalmente escrito por Fabiana Bertotti, pero actualizado y reescrito por Rejane Godinho y su esposo, Paulo Godinho. Expresamos nuestra gratitud a estos valiosos siervos del Dios vivo por todo el trabajo realizado y especialmente por permitirse ser instrumentos en las manos de Dios.

Que Dios bendiga en gran manera la realización de este proyecto en su iglesia.

Jeanete Lima de Souza Pinto

Directora del Ministerio de la Mujer
División Sudamericana

Orientaciones previas

EL PROYECTO *MIÉRCOLES DE PODER* TIENE DOS OBJETIVOS

1. Revitalizar el culto de oración de los miércoles. La sugerencia es que se realice cada último miércoles del mes.
2. Dar oportunidad a las mujeres de recibir una preparación para pararse detrás del púlpito y predicar, desarrollándose como predicadoras.

TESTIMONIOS

Para cada sermón preparamos un testimonio dentro de la temática presentada. El énfasis está siempre relacionado con el mensaje del día.

TARJETA FIDELIDAD

Distribuya la tarjeta a toda la iglesia e invite a todos a participar. Promueva los *Miércoles de Poder* y, en los encuentros mensuales, marque la asistencia en las tarjetitas. Al final, sortee una linda cesta entre los que tienen 100% de presencia.

TEXTO BÍBLICO

La versión bíblica utilizada es la Reina-Valera, 1960. Cada vez que invite a las personas a leer un pasaje bíblico, dé tiempo y espere a que lo encuentren para hacer la lectura juntos.

Al final de cada sermón, usted encontrará indicaciones de lectura bíblica y del libro *El Deseado de todas las gentes*, para profundizar el tema. Se puede acceder a otros libros y devocionales de Elena de White en el sitio egwwritings.org en diversos idiomas, y allí podrá buscar temas variados digitando palabras clave.

Para crear una memoria afectiva de oración y consagración a Dios, canten el mismo himno al final de cada culto.

SUGERENCIAS PARA DINÁMICAS DE ORACIÓN AL FINAL DEL SERMÓN

1. Separe una hoja en blanco y un bolígrafo para entregarles a cada persona en el culto, incluso a los niños, adolescentes y visitas. En la hoja, las personas escribirán (los niños pueden dibujar) lo que harán de aquí en adelante para poner en práctica por lo menos una de las lecciones presentadas en el sermón. Mientras las personas escriben o dibujan, ponga música de fondo. La hoja escrita puede colocarse en una caja decorada u otro recipiente que tenga a mano. Ore por las decisiones escritas en el papel. Puede invitar a uno de los ancianos a orar en favor de esas decisiones.
2. Pida que las personas se organicen en grupos de dos o tres personas en los bancos donde están sentadas, preferiblemente con la familia. Quien está solo debe sentarse con alguien. Nadie puede quedarse solo en ese momento. Piense en las bendiciones que usted recibió esa semana mientras luchó o está luchando con una situación difícil. Cuénteles una de esas situaciones a la persona que está a su lado y escuche la bendición que ella tiene para contarle. Dedique tres minutos a esa actividad. Pensar y hablar sobre las bendiciones que recibimos mientras luchamos con situaciones difíciles fortalece nuestra fe y restaura la esperanza. Mientras las personas conversan y oran juntas, sigue la música de fondo.
3. Dinámica de intercesión: oren en grupos de dos o tres personas, intercediendo unos por otros. Imploren la unción del Espíritu Santo unos por otros y el perdón de los pecados. Recuerden que ese momento es de intercesión. Cada persona del grupo intercederá por la persona con quien está orando. Así, las personas intercederán y recibirán la oración intercesora.

4. Prepare tarjetas con la siguiente información: nombre, celular/ WhatsApp y de que persona de la iglesia es amiga. Entréguelas a cada participante, incluso a niños, adolescentes y visitas. En las tarjetas, se escribirán los datos de un familiar o amigo que está estudiando la Biblia, o que está enfermo, de un joven o anciano de la iglesia, etc. Después, intercambiarán las tarjetas entre los participantes del culto. Cada persona llamará al contacto escrito en la tarjeta. En la llamada, es importante que la persona se identifique como miembro de la iglesia o de quién es amigo. Solicite permiso para orar, recordando que la oración debe ser breve y terminada con una bendición (Números 6:24).



Cada Miércoles de Poder, publica tus fotos en las redes sociales y etiqueta al *Ministerio de la Mujer*



Esquema para el culto

01. Bienvenida

02. Alabanza

03. Oración

04. Video con testimonio

05. Pedidos y agradecimientos

06. Mensaje musical

07. Sermón

08. Himno final

09. Oración

10. Despedida



SERMÓN 1

Agua en vino

HIMNO INICIAL

Todo es bello en el hogar – HA 591

SALUDO

Bienvenidos a la primera reunión de *Miércoles de poder* de este año. Hoy hablaremos de algunos de los milagros de Jesús. Quiero invitarlo y motivarlo a estar presente en cada reunión de oración que se realizará en el último miércoles de cada mes. Es un privilegio estudiar los milagros que realizó Jesús. Por medio de ellos, nos sentimos animados a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche, reflexionaremos en el primer milagro de esta serie, realizado en una fiesta de casamiento en Caná de Galilea.

INTRODUCCIÓN

Las personas se casan con diversos objetivos y expectativas, pero difícilmente se casan planeando la separación. Sin embargo, en Brasil, se registraron 77.509 escrituras de divorcios en 2021, un aumento del 4% con relación a 2020, lo que corresponde a 2.800 divorcios más¹. ¿Cuál es el secreto de un matrimonio feliz y duradero? ¿Qué puede hacer para tener un matrimonio saludable y evitar el divorcio?

DESARROLLO

A pesar de los datos alarmantes de matrimonios que comenzaron bien y no prosperaron, la historia bíblica de hoy presenta un casamiento con poca posibilidad de no tener éxito. Acompáñenme en la narración en el evangelio de Juan, capítulo 2, versículos 1 al 9.

“Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: No tienen vino. Jesús le dijo: ¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora. Su madre dijo a los que servían: Haced todo lo que os dijere. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo”.

La transformación del agua en vino fue el primer milagro de Jesús. Ocurrió después de que Jesús había sido bautizado en el río Jordán y había llamado a los primeros discípulos. Ese milagro fue la primera señal que demostraba que Jesucristo era el Hijo de Dios, prometido para salvar a la humanidad. La presencia de Jesús en el casamiento demostró la aprobación divina de esa ceremonia. Todo transcurría bien hasta que, en cierto momento de la fiesta, que duraba algunos días, el vino o, mejor dicho, el jugo de uva, se terminó. El maestro de ceremonias pudo haber calculado mal o habrían aparecido más personas. No se sabe. El hecho es que quedarse sin vino durante la fiesta era motivo de vergüenza y desesperación para la familia. Daba la impresión de falta de planificación y hospitalidad. ¿Cómo sería la reputación del novio ante sus amigos? ¿Habría fallado en la preparación de las nupcias? ¿Sería considerado como negligente delante de la novia y los familiares? Aunque los invitados hubieran consumido más de lo esperado, el novio debería estar preparado. Por lo tanto, estaba en una situación de vergüenza y disgusto, lo que podía marcar de manera negativa el comienzo de la vida conyugal.

Ese casamiento comenzó de la mejor forma posible: con Jesús como invitado. La presencia de Jesús no evita que ocurran determinados problemas. Además, estos pueden ser necesarios y útiles, siempre que sean bien conducidos y debidamente solucionados. Una necesidad se vuelve oportunidad para el milagro. No queremos problemas, pero Dios los permite para manifestar su poder y gloria y para desarrollar nuestra fe. Aunque el matrimonio sea una institución bendecida y santificada por Dios, la pareja pasará por conflictos y pérdidas generados por ellos mismos o por terceros. También es común que surjan problemas en el matrimonio debido a las diferencias de personalidad, temperamento, hábitos, carácter y cosmovisión, por ejemplo. Después de todo, dos personas diferentes unen sus vidas para una convivencia larga. En ese trayecto, se harán descubrimientos positivos y negativos, compartirán alegrías y dificultades.

Usted puede estar preguntándose cuál es la ventaja, entonces, de tener a Jesús en su matrimonio. El sufrimiento en la vida de los que no tienen a Jesús es como una herida purulenta; como la gangrena que va devorando, llevando a la locura, a la desesperación y finalmente a la muerte. El sufrimiento en la vida de los que tienen comunión con Cristo es como la herida limpia que duele, sangra, pero sana. Y con el tiempo, solo quedan cicatrices. La relación personal con Cristo revigoriza la autoestima, fortalece la identidad, destruye el egoísmo, promueve la resiliencia, nos hace ver al otro desde la perspectiva de Dios y moldea nuestro carácter para la eternidad.

Podemos ilustrar el matrimonio con un viaje en tren. En un viaje, pasamos por paisajes bonitos, vemos paisajes siendo destruidos, entramos en túneles oscuros en donde nada vemos y salimos de los túneles a paisajes claros. Ya sea en los paisajes lindos o en los momentos oscuros, no podemos olvidar que el Maquinista es el mismo. Tenga siempre en mente que, al pasar por las pruebas y aflicciones, ninguno de nosotros está solo: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20).

Otro personaje importante en esa historia es María, la madre de Jesús. Al observar la situación problemática en el casamiento, ella actuó con sabiduría, fe y confianza. Señaló a Jesús como la solución del problema:

“Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5). Entonces, los invitados presenciarían el primer milagro del ministerio de Jesús. Observe, en los versículos 7 al 9, la colaboración entre el ser humano y Dios en la realización del milagro: “Jesús les dijo: Llenad estas tinajas de agua. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: Sacad ahora, y llevadlo al maestresala. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo”.

Jesús habló. Los hombres actuaron. El vino del milagro era mejor que el vino original, y sin fermentación. La intervención divina resolvió el problema. La realización de ese milagro nos deja una lección poderosa: Jesús no hizo lo que usted y yo podemos hacer; la parte de él es hacer lo imposible. Nuestra parte es la acción en cooperación con él. Los milagros suceden cuando ocurre la unión del poder divino con el esfuerzo humano. ¿Qué acciones pueden contribuir para un matrimonio feliz? Para que su relación conyugal sea saludable, seleccionamos tres consejos: 1) practicar el respeto mutuo; 2) mantenerse fiel; 3) organizar las finanzas.

1. El respeto mutuo se demuestra cuando se escucha con atención. Dé indicaciones de que usted está interesado en lo que el otro está diciendo: deje el celular a un lado, mire a los ojos, haga preguntas. Cuidar el tono de voz en la conversación, manteniéndolo equilibrado, sin gritos y en pleno control de las emociones es otra manera de demostrar respeto y empatía. Las críticas constantes, provocaciones, humillaciones, violencia doméstica y desvalorización de las semejanzas que unieron al matrimonio son demostraciones claras de falta de respeto y no deben aceptarse en la convivencia familiar.
2. Mantenerse fiel al cónyuge física, mental y emocionalmente. Para eso, es fundamental que la pareja invierta diariamente en una relación de empatía y complicidad para mantener vivo el interés mutuo. Demuestren amor en las pequeñas cosas. Las personas tienen maneras diferentes de demostrar y percibir el amor. Conversen al respecto y estén atentos a la frecuencia de las demostraciones de amor, cariño y afecto. Separen tiempo para realizar actividades juntos que sean placenteras para los dos. Cultiven *hobbies* en común.

Programen tiempo diario para estar juntos, disfruten la compañía uno del otro, sin celular ni conversación sobre problemas. Continúe “enamorando” a la persona que eligió.

3. Organizar las finanzas domésticas contribuye mucho a un matrimonio feliz. En realidad, más del 50% de los divorcios ocurren por cuestiones financieras, de acuerdo con informaciones del IBGE en 2020. Por eso, es importante que la pareja anote los gastos, aunque sean pequeños. Conversen abiertamente sobre la situación financiera del hogar. Establezcan planes financieros juntos. Hagan inversiones que entren en el presupuesto familiar, en vez de inversiones que sean mayores que las entradas mensuales. Esas prácticas hacen madurar la relación, promueven un ambiente de paz, dan seguridad en tiempos difíciles y colaboran para el fortalecimiento de la fe en Dios.

LLAMADO

En el primer milagro realizado por Jesús, él valoró el matrimonio, al punto de contribuir para la solución de un gran problema. Aún hoy, Dios obra milagros en nuestro matrimonio, con nuestra colaboración. Donde acaban nuestras posibilidades, comienzan las de Dios. Que Dios bendiga y guarde su matrimonio y libre a su familia del mal. Si usted necesita de un milagro para restaurar su matrimonio, este es el momento de orar.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡ Conozca más! Lea Juan 2:1-9 y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 118. Capítulo 15: En las bodas de Caná.

Notas



SERMÓN 2

¡Levántate!

HIMNO INICIAL

Que mi vida entera esté – HA 248

SALUDO

Bienvenidos a la segunda reunión de *Miércoles de poder*. Adoraremos juntos a Dios en la belleza de su santidad. Él es digno de toda honra, alabanza y adoración. Estos momentos de adoración colectiva son importantes para confirmar la fe, la esperanza y el amor. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo estos nos animan a creer, amar y servir a Dios, quien continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en la vida del parálítico que vivía en Capernaum.

INTRODUCCIÓN

En Brasil, los datos del IBGE 2019 señalan que existen 17.258 personas con deficiencia. La mayoría de ellas está fuera del mercado de trabajo. Amigos, parientes, vecinos e instituciones particulares son parte de su apoyo social, pero acceder a la salud, educación, transporte y seguridad es muy difícil. Además, el prejuicio todavía es grande, y la inclusión social no siempre es una realidad. El apoyo por parte del gobierno facilita la adaptación de la persona con deficiencia.

DESARROLLO

Cuando Jesús estuvo en este mundo, la vida diaria de las personas con deficiencia era aún más difícil. Leví Mateo, discípulo de Cristo, describe la situación de una persona con deficiencia física. El hecho involucraba los aspectos físico, mental, espiritual y social. Ese parálítico que vivía en Capernaum recibió el apoyo social de sus amigos y fue conducido a Jesús para ser curado. El texto bíblico está registrado en el evangelio de Mateo, capítulo 9, versículos 1 al 8.

“Entonces, entrando Jesús en la barca, pasó al otro lado y vino a su ciudad. Y sucedió que le trajeron un parálítico, tendido sobre una cama; y al ver Jesús la fe de ellos dijo al parálítico: Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados. Entonces algunos de los escribas decían dentro de sí: éste blasfema. Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (le dice entonces al parálítico): Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres”.

Es interesante observar como el Espíritu Santo inspiró a Mateo a describir ese incidente. Jesús enseñaba en la casa de Pedro. A su alrededor, estaban sentados los discípulos, los fariseos y los doctores de la ley venidos de Galilea, Judea y Jerusalén. Además de ellos, una multitud diversa: los fervorosos, los reverentes, los curiosos y los incrédulos. Había diferentes nacionalidades y estaban representadas todas las condiciones sociales. “Y el poder del Señor estaba con él para sanar” (Luc. 5:17).

El protagonista de esa historia estaba fuera de ese escenario. El parálítico se encontraba inmobilizado física y socialmente, sin esperanza de restablecimiento. El remordimiento le causaba tremendo sufrimiento. Él acudió varias veces a los fariseos y doctores, en busca de alivio. Pero esos religiosos lo abandonaron y se mantuvieron alejados porque creían que la enfermedad era testimonio de desagrado divino.

¿Fue abandonado, juzgado y criticado alguna vez por estar viviendo un gran sufrimiento, causado por usted mismo o no? Ante el rechazo, el sentimiento de culpa y la crítica, muchas personas llegan a perder la autoestima, la esperanza y, en algunos casos, atentan contra su propia vida. Los que ya pasaron por una situación así saben cuán terrible es eso.

El hombre paralítico oyó hablar de Jesús, porque su fama se esparcía por la región. Muchos de los enfermos trajeron sobre sí la enfermedad, y Jesús no se rehusó a curarlos. Indiscriminadamente, sin ningún juicio o prejuicio, Jesús los sanaba. Esa actitud de Jesús le dio esperanza de ser curado al paralítico. La población de la región había aprendido que la enfermedad y el sufrimiento eran castigos de Dios y que, por eso, esas personas debían estar aisladas. Como el Dador de la vida, el Creador del universo, Jesús demostró lo opuesto. Él andaba en medio de los enfermos y conversaba con ellos. Los tocaba y permitía que lo tocaran. Comía con ellos y les enseñaba el amor de Dios.

La gran búsqueda del paralítico era el perdón divino más que la sanidad física. Él quería estar en paz. Y les pidió a sus amigos que lo llevaran a Jesús. Al llegar a la casa de Pedro, él se encontró con un problema: había mucha gente. Era imposible entrar por la puerta. Qué bueno es tener amigos que quieren lo mejor para nosotros. Ellos querían ver a su amigo sano y estaban dispuestos a hacer cualquier cosa. Llevar a alguien a Jesús implica creatividad y valentía. Viendo a la multitud que se amontonaba, intentaron pasar, pero no pudieron, y buscaron un medio de resolver el problema. Alguien tuvo la idea de dar la vuelta por atrás de la casa, encontraron una escalera, subieron al techo y bajaron la camilla por el tejado. Ellos no se rindieron hasta conseguir poner a su amigo delante de Jesús.

Jesús estaba predicando, y de repente, comenzaron a caer hojas sobre su cabeza. Un claro de luz apareció sobre él. Al mirar hacia arriba, vio al paralítico descender y llegar hasta sus pies. ¡Qué historia fantástica! Jesús detuvo todo lo que estaba haciendo. Leyó el pensamiento de ese hombre y le dijo: “Tus pecados te son perdonados”. Imagine la alegría de ese hombre al ver la mirada de Jesús y oír su voz. Inmediatamente se sintió limpio y perdonado. No fue expuesto, no fue juzgado ni abandonado.

Es bastante interesante la descripción de Elena de White sobre ese momento: “La esperanza sucede a la desesperación, y el gozo a la tristeza deprimente. Ya desapareció el dolor físico, y todo el ser del enfermo está transformado. Sin pedir más, reposa silencioso y tranquilo, demasiado feliz para hablar” (*El ministerio de curación*, p. 51). Jesús fijó los ojos en los fariseos incrédulos, los mismos que se negaron a aliviar el sufrimiento de ese hombre y que estaban tramando la muerte de Jesús. Le dijo al paralítico: “Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): ‘Levántate, toma tu cama, y vete a tu casa’. Entonces él se levantó y se fue a su casa. Y la gente, al verlo, se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres” (v. 6-8).

Esa escena es encantadora y llena de esperanza. No importa cómo las personas interpretan las situaciones adversas que nos afectan. El Salvador camina con nosotros y nos sana. Él nos ofrece el perdón de los pecados, nos devuelve la paz, la esperanza, la identidad, los propósitos, los sueños y el valor propio. Cuando nos equivocamos, Jesús nos recibe; no nos echa fuera sino que nos ofrece una nueva oportunidad, porque es una prerrogativa del evangelio transformar la vida, y esa transformación comienza con el perdón de Dios.

La curación del paralítico impactó a las personas presentes. Los escribas incrédulos y críticos (v. 3-6) que juzgaban a Jesús como blasfemo no lo vieron como un ser divino, ni valoraron el milagro que realizó. Los amigos del paralítico que lo llevaron hasta Jesús (v. 2) fueron elogiados por la fe, la creatividad y el valor que demostraron. El paralítico (v. 2, 6, 7) recibió el perdón y la curación completa y volvió a sus familiares para rehacer su vida. La multitud (v. 8), “se maravilló y glorificó a Dios, que había dado tal potestad a los hombres”.

LLAMADO

En la historia de hoy, notamos la importancia y los resultados de llevar a alguien a Cristo: sanidad, perdón y restauración, que también se extienden a cada uno de nosotros. Podemos volver a casa lavados, limpios y perdonados. ¿Qué ha impedido que usted llegue a donde está Cristo? ¿Hay personas intentando conducirlo, pero se resiste a ir? Después de perdonar al paralítico, Jesús le dijo que tomara su lecho y volviera a su casa, a continuar la vida con una perspectiva diferente. Así como él, necesitamos levantarnos y buscar una vida de santidad para no caer en la tentación. ¿Qué áreas de su vida necesitan regeneración? ¿Algún pecado en su vida necesita ser perdonado y abandonado? En este momento oraremos individualmente, entreguemos a Dios lo que tiene que ser regenerado, perdonado y abandonado.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 9:1-8; Marcos 2:1-12; Lucas 5:17-26 y la obra de Elena de White: *El ministerio de curación*, pág. 49. Capítulo 5: La curación del alma.

Notas



SERMÓN 3

El hombre de la mano seca

HIMNO INICIAL

Todas las promesas – HA 412

SALUDO

Bienvenidos a la tercera reunión de *Miércoles de poder*. Es muy bueno tenerlo con nosotros. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Espero que, al estudiar la Palabra de Dios, el Espíritu Santo abra nuestra mente y corazón. Que él nos conceda fe y valentía al poner en práctica su Palabra y que podamos ser resilientes. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en la vida de un hombre que tenía una mano seca (atrofiada).

INTRODUCCIÓN

La narración de hoy trata del tema de la tradición y de la valoración del ser humano desde el punto de vista de Dios y de la cultura judía en el primer siglo de la era cristiana. Quien valora al ser humano valora también al Creador de todas las cosas. ¿Qué tradiciones conoce usted? ¿Cree que las tradiciones son buenas o malas?

DESARROLLO

El mensaje de hoy nos habla de ese importante tema. Abra su Biblia y acompáñeme en la lectura en Marcos, capítulo 3, versículos 1 al 6.

“Otra vez entró Jesús en la sinagoga; y había allí un hombre que tenía seca una mano. Y le acechaban para ver si en el día de reposo le sanaría, a fin de poder acusarle. Entonces dijo al hombre que tenía la mano seca: Levántate y ponte en medio. Y les dijo: ¿Es lícito en los días de reposo hacer bien, o hacer mal; salvar la vida o quitarla? Pero ellos callaban. Entonces, mirándolos alrededor con enojo, entristecido por la dureza de sus corazones, dijo al hombre: Extiende tu mano. Y él la extendió, y la mano le fue restaurada sana. Y salidos los fariseos, tomaron consejo con los herodianos contra él para destruirle”.

El hombre con la mano atrofiada estaba en la sinagoga, en un día de reposo, o sea, sábado, escuchando la predicación de Jesús (Luc. 6:6). En ese servicio de adoración, estaban presentes algunos maestros de la ley, fariseos y personas enviadas para espiar a Jesús. Al sanar a ese hombre en sábado, Jesús fue acusado de desobedecer la ley (Mar. 3:2). Es impresionante observar cómo todavía existen tantos absurdos sobre la doctrina del sábado entre los cristianos. Son muchas las personas que se dejan cegar por información incorrecta y tradiciones creyendo que esas enseñanzas les dan argumentos para no observar el séptimo día de la semana como el sábado del Señor. El sábado es un día especial para Dios. Al final de su creación, él descansó, bendijo y santificó ese día (Gén. 2:2, 3). De los 66 libros de la Biblia, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, 21 confirman, en 124 versículos, que el paso del tiempo no disminuyó el valor, la importancia y la validez del sábado como séptimo día de la semana.

Ese milagro realizado por Cristo presenta la ruptura de una tradición de los judíos en cuanto a la observancia del sábado y la valoración del ser humano. En el contexto judío, el sábado fue interpretado de manera diferente del propósito original. Se elaboraron leyes y exigencias penosas. “Inducían a la gente a considerar a Dios como un tirano, y a pensar que la observancia del sábado, que él les exigía, hacía a los hombres duros y crueles. Era obra de Cristo disipar estos conceptos falsos.

Aunque los rabinos le perseguían con una hostilidad implacable, ni siquiera aparentaba conformarse a sus requerimientos, sino que seguía adelante, observando el sábado según la ley de Dios” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 250).

Jesús realizó siete milagros en sábado y, de los siete, tres fueron en las sinagogas de los judíos. En la curación registrada en Marcos 3:1-6, Jesús demostró, a propósito, el significado original del sábado como señal del poder creador de Dios. Observemos los versículos 4 y 5. Cristo puso al hombre con la mano atrofiada en una posición destacada, para que todos vieran lo que iba a hacer. “Cristo quería enseñar a sus discípulos y a sus enemigos que el servicio de Dios está antes que cualquier otra cosa. El objeto de la obra de Dios en este mundo es la redención del hombre; por lo tanto, lo que es necesario hacer en sábado en cumplimiento de esta obra, está de acuerdo con la ley del sábado” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 252).

La lección más importante relacionada a esa curación es el valor de la salvación de personas a través del amor altruista: “El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo” (Mar. 2:27). El sábado nos recuerda al Creador que nos transforma, nos salva y nos ama. El fin, la finalidad o propósito de la ley es el amor. Amar a Dios sobre todas las cosas y amar al prójimo como a sí mismo sintetizan los mandamientos de Dios (Mat. 22:36-40). Es interesante observar que Jesús dijo que el que lo ama guardará sus mandamientos (Juan 14:21).

El amor tiene que ver con una religión práctica, personal y altruista, que procura la salvación de las personas. Por lo tanto, no hay espacio para una vida cristiana doble, de hombres y mujeres con carácter malo que demuestren el fruto del Espíritu dentro del edificio de la iglesia y los frutos de la carne en el hogar. Gálatas 5:19-24 presenta dos listas. La primera, con las características predominantes de una vida basada en la naturaleza pecaminosa (naturaleza carnal o naturaleza humana), y la segunda, con las características predominantes de una vida basada en la naturaleza espiritual (o naturaleza amorosa). El carácter está en transformación, y el modelo es Cristo.

La lista con las características de la naturaleza humana carnal, corrupta, y la de la naturaleza humana amorosa, espiritual, se encuentra en Gálatas 5:19-24: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos”.

Podemos extraer otra lección de la historia en la acción del hombre con deficiencia que extendió la mano para ser sanado. La “mano atrofiada” limitaba sus acciones básicas diarias como abrir una puerta, sostener un objeto y recibir alguna cosa. Podemos pensar en nuestros defectos de carácter como la mano atrofiada: perjudican nuestras relaciones interpersonales y limitan nuestro amor a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos, porque nuestra naturaleza es pecaminosa ; en consecuencia, nuestras acciones son pecaminosas.

El acto de extender la mano concedía autorización a Jesús para sanarlo. De la misma forma, es necesario concientizarnos de la malignidad de nuestros defectos de carácter y permitir que sean removidos y transformados por Dios. Es interesante considerar que ese hombre de la historia no nació deficiente. Algo le sucedió y adquirió la deficiencia en el transcurso de su vida. Y, en el encuentro con Jesús, durante el sábado, su salud fue restablecida, y con ella, la oportunidad de recomenzar. ¿Y en cuanto a nosotros? Piense en sus defectos de carácter. ¿Pornografía? ¿Mentira? ¿Deshonestidad? ¿Violencia? ¿Adicciones? ¿Egoísmo? ¿Orgullo? ¿Vanidad? ¿Ostentación? ¿Acusación? Esos y otros defectos que no fueron mencionados pertenecen a la lista de los frutos de la carne. Heredamos esas características por el pecado. Pero Cristo nos concede el perdón y la cura. Por medio de su Espíritu, él nos concede una naturaleza nueva, la naturaleza espiritual. Con ella, los nuevos hábitos se construyen gradualmente, y el carácter se modifica para ser cada día más parecido al carácter divino.

LLAMADO

Hoy aprendimos que el paso del tiempo no disminuyó el valor, la importancia y la validez del sábado, séptimo día de la semana. Y que la curación en ese día demuestra el valor que Dios le da al ser humano. El milagro que estudiamos hoy nos hace reflexionar que el propósito del sábado es fortalecer nuestro amor a Dios y al prójimo. Vimos también que amar involucra una religión práctica, personal y altruista, que busca la salvación de personas. En el reino de Dios, no hay espacio para una doble vida. Los frutos del Espíritu deben ser desarrollados y deben notarlos todos los que están a nuestro alrededor. Así como Jesús restauró la salud de la mano del hombre, él quiere restaurar la salud de nuestro carácter. Abra el corazón a las bendiciones y promesas del Señor. Que él continúe acompañándonos en esa experiencia transformadora.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 12:9-14; Lucas 6:6-11 y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 248. Capítulo 29: El sábado.

Notas



SERMÓN 4

Solo un toque

HIMNO INICIAL

En Cristo hallo amigo – HA 366

SALUDO

Bienvenidos a un encuentro más de *Miércoles de poder*. Estas reuniones tienen como objetivo conducirnos a una experiencia real con Dios y despertarnos a áreas importantes de la vida espiritual. Que la Palabra de Dios hable una vez más a nuestro corazón. En cada reunión, estudiamos un milagro de Jesús. Estos nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en la vida de la mujer con hemorragia.

INTRODUCCIÓN

Todos tenemos algún aspecto de nuestra salud que nos preocupa. Para algunos, es el funcionamiento hormonal. Para otros, son las enfermedades crónicas relacionadas al estilo de vida, por ejemplo, obesidad, enfermedades cardiovasculares, enfermedades respiratorias, hipertensión y cáncer. Las enfermedades crónicas son las responsables por más del 50% de las muertes en todo el mundo.

DESARROLLO

La Biblia presenta un milagro realizado en la vida de una mujer que sufría hacía doce años una enfermedad crónica. Esa historia está registrada en Mateo 9:20-22; Marcos 5:25-34 y Lucas 8:43-48. Para nuestro estudio buscaremos la narración de Marcos 5:25-34.

“Pero una mujer que desde hacía doce años padecía de flujo de sangre, y había sufrido mucho de muchos médicos, y gastado todo lo que tenía, y nada había aprovechado, antes le iba peor, cuando oyó hablar de Jesús, vino por detrás entre la multitud, y tocó su manto. Porque decía: ‘Si tocare tan solamente su manto, seré salva’. Y en seguida la fuente de su sangre se secó; y sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel azote. Luego Jesús, conociendo en sí mismo el poder que había salido de él, volviéndose a la multitud, dijo: ‘¿Quién ha tocado mis vestidos?’ Sus discípulos le dijeron: ‘Ves que la multitud te aprieta, y dices: ¿Quién me ha tocado?’ Pero él miraba alrededor para ver quién había hecho esto. Entonces la mujer, temiendo y temblando, sabiendo lo que en ella había sido hecho, vino y se postró delante de él, y le dijo toda la verdad. Y él le dijo: ‘Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote’”.

La Biblia no registra el nombre de la mujer con hemorragia. Todo lo que se sabe es que probablemente vivía en Capernaum. Antes de encontrarse con Jesús, la pérdida excesiva de sangre ya la debilitaba físicamente. Además, el flujo de sangre también la hacía impura según la ley mosaica (Lev. 15:19). De esa forma, la mujer enfrentaba una serie de privaciones religiosas y sociales. Ella jamás podría ir al templo en Jerusalén. Todo lo que tocaba también se lo consideraba inmundo. Ante la ley levítica, la cama donde dormía, la silla donde se sentaba, las cosas que usaba y la ropa que vestía eran todas inmundas. Cualquiera que tocaba a la mujer con hemorragia era considerado inmundo. La Biblia también dice que esa mujer había buscado ayuda de todas formas y había gastado todo lo que tenía con los médicos de su época. Pero ningún tratamiento médico había resuelto su problema, y su salud empeoraba cada vez más (Mar. 5:25, 26).

Después de un período de enseñanza y curación, Jesús se dirigió a la fiesta en la casa de Leví Mateo. Avanzaba lentamente en medio de la multitud y se detuvo varias veces “para aliviar a algún doliente o consolar a algún corazón acongojado” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 310). El relato dice que Jesús se desvió del camino para atender el pedido de un padre desesperado. Su hija estaba al borde de la muerte. Al llegar a la casa de Jairo, Jesús resucitó a la niña de doce años que acababa de fallecer. Después de eso, retomó el camino a la casa de Leví Mateo, y la multitud continuó acompañándolo. La mujer con hemorragia intentaba acercarse a Jesús, pero no lo lograba. “Había empezado a desesperarse, cuando, mientras él se abría paso por en-

tre la multitud, llegó cerca de donde ella se encontraba” (*Conflicto y valor*, p. 298). La mujer pensó: “Si tocare solamente su manto, seré salva” (Mar. 5:28). Con mucho esfuerzo, ella logró tocar el manto de Jesús. La hemorragia se estancó, y ella sintió en el cuerpo que estaba sana de aquel mal. Ese toque de fe hizo la diferencia (Mar. 5:28 y 29). Definitivamente, quien sana y restaura es Jesús, en respuesta a la fe, y no por un tejido o cualquier objeto supuestamente místico o sagrado.

El momento más lindo y emocionante de la historia ocurrió después de la curación. La mujer se sintió completamente saludable y de manera anónima y discreta, comenzó a retirarse. Pero Jesús se detuvo, y la multitud se detuvo también. Él preguntó ¿Quién ha tocado mis vestidos? (Mar. 5:30). El Salvador distinguió el toque de fe del contacto casual. “Quería dirigir a la humilde mujer palabras de consuelo que fuesen para ella un manantial de gozo; palabras que fuesen una bendición para sus discípulos hasta el fin del tiempo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 312). La mujer se presentó (v. 33). Y en el versículo 34, Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha hecho salva; ve en paz, y queda sana de tu azote”. Jesús dejó claro que “no era mediante el contacto exterior con él, sino por medio de la fe que se aferraba a su poder divino, cómo se había realizado la curación” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 312).

Cada milagro realizado por Cristo resultaba en transformaciones en la vida cotidiana de quien recibía el milagro, y quedaban marcas profundas en todos los que lo presenciaban. Aún hoy, los milagros de Cristo continúan desafiando las creencias personales y la disposición emocional y espiritual en buscar en él lo que no se puede encontrar en ningún otro ser. La fe práctica demostrada por la mujer sanada de la hemorragia es totalmente opuesta a los conceptos de fe, ampliamente divulgados hoy en día: la fe como una moneda de intercambio de favores con Dios; la fe casual, que marca presencia en algunas reuniones religiosas, sin compromiso ni práctica de las enseñanzas de Cristo; la fe como conocimiento teórico sobre Dios; la fe como amuleto para apartar lo que queremos mantener lejos.

Sin embargo, “El hablar de religión de una manera casual, el orar sin hambre del alma ni fe viviente, no vale nada. Una fe nominal en Cristo, que le acepta simplemente como Salvador del mundo, no puede traer sanidad al alma. La fe salvadora no es un mero asentimiento intelectual a la verdad. El que aguarda hasta tener un conocimiento completo antes

de querer ejercer fe, no puede recibir bendición de Dios. No es suficiente creer acerca de Cristo; debemos creer en él. La única fe que nos beneficiará es la que le acepta a él como Salvador personal; que nos pone en posesión de sus méritos. Muchos estiman que la fe es una opinión. La fe salvadora es una transacción por la cual los que reciben a Cristo se unen con Dios mediante un pacto. La fe genuina es vida. Una fe viva significa un aumento de vigor, una confianza implícita por la cual el alma llega a ser una potencia vencedora” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 312).

Es importante observar, también, el valor del reconocimiento y la gratitud por las bendiciones recibidas. “Después de sanar a la mujer, Jesús deseó que ella reconociese la bendición recibida. Los dones del Evangelio no se obtienen a hurtadillas ni se disfrutan en secreto. Así también el Señor nos invita a confesar su bondad” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 313).

“Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios” (Isa. 43:12). El reconocimiento y la gratitud, además de reforzar la fe, proporcionan salud mental porque mejoran el humor, cambian la manera de ver la situación, combaten emociones tóxicas y mejoran las relaciones.

LLAMADO

El milagro estudiado hoy nos anima a buscar al Señor para aliviar las enfermedades crónicas, así como sucedió con la mujer con hemorragia. Al ser sanados, restaurados, perdonados, no debemos quedarnos en silencio, sino contarles a las personas lo que Dios hizo por nosotros y exhortarlas a creer y a buscar a Dios en sus dificultades. Ser agradecidos al Señor por todo lo que él nos da es un ejercicio diario para mantener la fe, la mente y el cuerpo saludables. En nuestra oración, pidamos que el Señor nos ayude a continuar con fe.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 9:18-26; Lucas 8:40-56 y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 310. Capítulo 36: El toque de la fe.



SERMÓN 5

La resurrección del hijo de la viuda

HIMNO INICIAL

En el hogar do nunca habrá – HA 317

SALUDO

Buenas noches. Bienvenidos a la quinta reunión de *Miércoles de poder*. Que Dios se manifieste en la vida de cada uno de nosotros hoy y siempre. Es muy bueno tenerlos con nosotros para buscar juntos la presencia de Dios. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro de la resurrección del hijo de la viuda que vivía en Naín.

INTRODUCCIÓN

El vacío dejado por la pérdida de una persona querida en general está asociado a la angustia y otros sentimientos negativos intensos. Hay personas que enfrentan pérdidas múltiples, lo que resulta en luto acumulativo. Cada nueva pérdida agrava los aspectos desafiantes del luto, lo que puede llevar a la fatiga y sobrecarga debido a diversos estresores involucrados. Es mucho más difícil enfrentar una nueva pérdida cuando uno se encuentra solo con parte de la capacidad de resolución de conflictos. El luto involucra la

pérdida física, en el caso de muerte de un ser querido; pérdida simbólica, por ejemplo, al romper una relación o perder el empleo; y pérdidas secundarias, las que involucran nuevas rutinas, por ejemplo.

DESARROLLO

La viuda de Naín estaba pasando por luto acumulativo. Había perdido a su esposo y ahora estaba yendo a enterrar a su hijo. Sigamos juntos el relato de Lucas, capítulo 7, versículos 11 al 17 (espere que la congregación encuentre el texto bíblico y después lea los versículos).

“Aconteció después, que él iba a la ciudad que se llama Naín, e iban con él muchos de sus discípulos, y una gran multitud. Cuando llegó cerca de la puerta de la ciudad, he aquí que llevaban a enterrar a un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda; y había con ella mucha gente de la ciudad. Y cuando el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores. Y acercándose, tocó el féretro; y los que lo llevaban se detuvieron. Y dijo: Joven, a ti te digo, levántate. Entonces se incorporó el que había muerto, y comenzó a hablar. Y lo dio a su madre. Y todos tuvieron miedo, y glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros; y: Dios ha visitado a su pueblo. Y se extendió la fama de él por toda Judea, y por toda la región de alrededor”.

En la época de Jesús, Naín era una población agrícola con pocas casas. Lucas comenzó su relato observando que Jesús estaba en Capernaum, y el día anterior había curado al siervo del centurión (Luc. 7:1-10). Al día siguiente, fue a la ciudad de Naín, acompañado de sus discípulos. Es importante resaltar que Naín quedaba aproximadamente a 50 km de Capernaum. Para caminar de Capernaum a Naín se necesitaban uno o dos días de viaje. Jesús entró en la ciudad con sus discípulos y se encontró con un cortejo fúnebre que salía de la puerta de la ciudad. Un joven de probablemente veintitantos años estaba siendo llevado en una camilla fúnebre. Lucas cuenta que aquel joven era el único hijo de una viuda. Un gran grupo de habitantes de la ciudad la acompañaba en esa terrible tragedia familiar. Todo el pueblo de la ciudad parecía haberse juntado para manifestar su respeto por el muerto y simpatía hacia la viuda.

Lo que hicieron esos vecinos es un ejemplo para nosotros. La empatía demostrada en pérdidas significativas es un apoyo social fundamental para la recuperación. El aumento en manifestar emociones, el compartir recuerdos y experiencias semejantes, la oración intercesora, el abrazo afectuoso son componentes que facilitan la curación en ese proceso tan doloroso del luto. ¿Alguna vez ha pasado por una o más pérdidas dolorosas, que le hicieron tambalear, y demoró en recuperarse? ¿Buscó ayuda de amigos y familiares o intentó soportarlo todo solo? Tal vez, usted esté viviendo el luto, atravesando una situación muy difícil en este momento y necesita apoyo social de personas que pasaron por pérdidas semejantes. No tenga miedo de conversar sobre lo que sucedió y cómo se siente.

Permítanme explicarles algo importante sobre esta historia. ¿Saben qué significaba en términos sociales, espirituales y financieros ser una viuda sin herederos en el antiguo Israel? En la cultura judía, se creía que, cuando el marido moría antes de tener una edad avanzada, era señal del castigo de Dios por el pecado. Así, en la creencia popular, Dios estaría castigando a la viuda también. Además del dolor espiritual y emocional, la viuda de Naín tenía que enfrentar la ruina financiera, incluso la posibilidad de morir de hambre. En el matrimonio, la mujer tenía la protección financiera familiar provista por el marido. Si él moría, ella quedaba bajo el cuidado del hijo heredero. Como el único hijo, el heredero de aquella viuda, había muerto, ella debería enfrentar una terrible situación financiera. Si el hijo tenía unos veinte y pocos años, probablemente, ella era de mediana edad y vivía en una población agrícola aislada, sin condiciones de supervivencia. Ser viuda era una condición muy difícil para las mujeres de aquella época aún lo es hoy.

De alguna forma, Jesús sintió la situación desesperada de aquella viuda. Puede ser que ella haya pasado la noche postrada en el piso de tierra de su casa, implorando al Padre celestial que le dijera el motivo de su situación. Tal vez, ella incluso había cuestionado abiertamente la razón de tener que continuar viviendo en esta Tierra. O tal vez, estaba aterrorizada con la eminente soledad que tendría que enfrentar. No lo sabemos, pero lo que sabemos es que el Salvador decidió partir inmediatamente de Capernaum, lo que exigió que caminara toda la noche para interceptar a la procesión fúnebre poco antes de sepultar el cuerpo.

Jesús se dirigió lentamente al lugar del entierro. En un féretro abierto (tipo camilla para cargar el cuerpo), se encontraba el joven muerto, y a su alrededor, los que lamentaban llenaban el aire de gritos y lamentos. Cristo se compadeció de esa madre y le expresó simpatía: “No llores” (v. 13). Se acercó al féretro y con voz clara, llena de autoridad dijo: “Joven, a ti te digo, levántate”. El joven abrió los ojos. Jesús lo tomó de la mano, lo levantó y lo entregó a su madre. “Madre e hijo se unen en un largo, estrecho y gozoso abrazo” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 285). La multitud de la ciudad y los seguidores de Jesús se asombraron cuando el dolor compartido por ellos se transformó en alegría. La puerta del cementerio fue un lugar de alegría y gratitud al Todopoderoso que va al encuentro de sus hijos. Todos “glorificaban a Dios, diciendo: Un gran profeta se ha levantado entre nosotros” (v. 16).

Jesús despertó al hijo de la viuda de Naín del sueño de la muerte, así como lo hizo con Lázaro y con la hija de Jairo (Juan 11:11-14), porque él es la resurrección y la vida. Y quien cree en él, aunque muera, vivirá (Juan 11:25). La muerte no es el fin. Jesús prometió que volverá y resucitará a los que murieron en Cristo (1 Tes. 4:13-18). Esa es la esperanza que alienta nuestro corazón. Después del regreso de Jesús, con el establecimiento del cielo nuevo y la tierra nueva, la muerte no existirá más (Apoc. 21:4). Sin embargo, mientras esperamos el regreso de nuestro Salvador, seamos apoyo social los unos para con los otros; cuidemos nuestra salud espiritual, mental, social y física; alentémonos unos a otros con el mensaje del pronto regreso de Cristo y la resurrección de nuestros amados.

Este relato bíblico es muy inspirador. Nos confirma que Jesús conocía a esa viuda pobre, olvidada y necesitada. Es común que las personas se sientan olvidadas o despreciadas. Cuando pasen por esas situaciones, recuerden que Jesús viajó 50 km, pasó toda la noche viajando, para ministrar a la viuda en su momento de mayor necesidad. De la misma forma, él nos ayudará cuando más lo necesitamos.

Cada vez que escuchemos esta historia, recordemos que somos importantes para Dios y que él jamás se olvidará de nosotros. Tal vez, alguno de ustedes esté pasando por un valle oscuro, luchando con el miedo, la ira, la injusticia, con problemas financieros o en el matrimonio. Puede

parecer que Dios lo abandonó, que lo dejó solo con ese sufrimiento. Pero él garantiza que está a su lado: “¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti” (Isa. 49:15).

LLAMADO

Hoy aprendimos algo diferente sobre los milagros de Jesús. Es común que las personas busquen a Jesús clamando por un milagro. En la historia de hoy, vimos a Cristo tomando la iniciativa para actuar en la vida de una viuda pobre. Ella no clamó, no se humilló, no lo tocó. Ni siquiera pidió ayuda. Lloraba por la muerte de su hijo y fue sorprendida con la presencia del Autor de la vida. Su luto se transformó en alegría por la resurrección de su hijo. Las palabras de Dios aún son poderosas para darnos luz en la oscuridad y vida en las situaciones más desesperantes. Jesús tocó el cajón, y el joven resucitó. ¿Qué área de su vida necesita tocar Jesús? No le impida tocar lo que sea necesario. Entréguele su vida, confíe en su poder, pues su gracia se perfecciona en nuestra debilidad.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 282. Capítulo 32: El centurión.

Notas



SERMÓN 6

La multiplicación de los panes

HIMNO INICIAL

¡Oh, cuán dulce es fiar en Cristo! – HA 395

SALUDO

Bienvenidos a la sexta reunión de *Miércoles de poder*. Es muy bueno hacer una pausa en medio de la semana y venir a una reunión de oración. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y como nos alientan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en favor de una multitud cuando Jesús multiplicó el alimento.

INTRODUCCIÓN

Cuando suceden situaciones problemáticas, se buscan soluciones que disminuyan el impacto negativo. Por ejemplo, mudarse a un lugar lejos de amigos y familiares, cambiar de empleo, organizar un almuerzo o fiesta y llegan más personas de lo esperado. Las personas involucradas vivirán algún nivel de estrés y tendrán que buscar maneras de disminuirlo en vez de aumentarlo. Una de esas maneras es considerar la situación problemática como una oportunidad.

DESARROLLO

El primer milagro de la multiplicación de los panes y peces es probablemente uno de los milagros más populares y nos proporciona lecciones preciosas para tratar con situaciones diarias difíciles. El relato bíblico está en Juan, capítulo 6, versículos 1 al 13.

“Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman estos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido”.

Este primer milagro de multiplicación de panes fue realizado para una multitud de judíos, cerca del lago. La segunda multiplicación ocurrió con la multitud de gentiles, en la región de Decápolis. Todo comenzó con la reunión de confraternización entre Jesús y los discípulos para que estos descansaran y conversaran sobre el viaje que habían hecho. Ellos habían vuelto de una campaña de evangelismo donde realizaron milagros y predicaron el evangelio con el poder de Dios (Mat. 10:7, 8; Luc. 9:6). Jesús planeó estar a solas con ellos. Eligieron un lugar aislado para no ser molestados. Las personas sintieron la falta de Jesús en medio de

ellos y comenzaron a buscarlo. Algunos venían por tierra, otros, en barco. Como se acercaba la Pascua, vinieron viajeros de todas partes para ver a Jesús. La multitud iba aumentando y lo esperaba en la playa. Cerca de cinco mil personas se reunieron allí.

Jesús pasó algún tiempo con los discípulos y fue a atender a la multitud, que parecía como “ovejas sin pastor”. Los líderes religiosos no los alimentaban espiritualmente. Muchos querían oír el mensaje de salvación que Jesús les daba. Las curaciones y milagros que él realizaba llevaban alegría y vida a los enfermos. Otros seguían a Jesús por los beneficios que él podría darles, y no por su mensaje. Lo que ocurrió en aquella época no es diferente de lo que sucede hoy. Cuántas personas quieren beneficiarse de Jesús, pero no quieren ningún compromiso con él y su Palabra. Hay personas que buscan un evangelio que les prometa comodidad, y no sacrificio; éxito, y no renuncia; riqueza en la Tierra, y no bienaventuranza en el cielo. Hay personas que desean un evangelio donde ellas sean el centro, no el Señor.

El día estaba terminando, el sol comenzaba a descender en el horizonte. Los discípulos le pidieron a Jesús que despidiera a las personas para que pudieran comprar alimento en el camino. Después de todo, habían pasado todo el día sin comer y estaban con hambre. Jesús no consideró correcto despedir a las personas con hambre. La manera como Jesús trató ese problema y realizó el milagro es curiosa porque se trata de un enfoque muy diferente al de los otros milagros. En general, Jesús actuaba solo para realizar los milagros: hablaba con el enfermo y lo tocaba. Aquí, los discípulos participaron activamente del milagro. En primer lugar, llamó la atención de Felipe al problema, en el vers. 5: “¿De dónde compraremos pan para que coman estos?” Esa pregunta de Jesús no tenía sentido. Los discípulos presenciaron milagros y curaciones, solo con una orden directa de Jesús los demonios fueron expulsados, los enfermos sanados, la tempestad se calmó, y los muertos volvieron a la vida.

Felipe le respondió que ellos no tenían condiciones de resolver el problema (v. 7): “Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomara un poco”. Entonces surgió un tercer personaje, Andrés, con una solución que él mismo reconoció que no funcionaría (v. 8, 9).

Él encontró a “un muchacho que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; pero ¿qué es esto para tantos?” Estaban enfocados en el problema, el cual los perturbó tanto que los cegó. La fe de ellos todavía no estaba madura, era una fe teórica, de conocimiento teórico, aunque habían presenciado todo lo que Jesús había realizado hasta allí. La fe práctica y madura confía y actúa en colaboración con Dios. Pero, en ese momento, ellos no recordaron pedirle al Salvador que resolviera la situación.

¿Y nosotros qué hacemos ante situaciones desafiantes? ¿Cómo reaccionamos? ¿Analizamos todas las soluciones posibles y oramos a Dios desesperados porque no hay solución? ¿Oramos a Dios repitiendo constantemente la solución que deseamos, e incluso hacemos algún tipo de maniobra y prometemos algo a cambio? ¿Nuestra fe es madura para orar, presentar el problema a Dios y confiar en que él lo resolverá? Desgraciadamente, muchos de nosotros nos encontramos en la misma situación de los discípulos en cuestión de madurez de la fe. En general, nos concentramos en lo que falta, en los problemas y somos ingratos, negligentes, quejosos o procrastinadores. Nuestras emociones enferman. Nuestra fe enferma.

Por otro lado, Jesús nos dejó un ejemplo saludable para lidiar con situaciones estresantes. Él concentró su atención en lo que haría para alimentar a la multitud hambrienta (Juan 6:6). Ordenó que los discípulos entraran en acción e hicieran que las personas se sentaran. Después, bendijo el poquísimo alimento que los discípulos habían encontrado y los envió a distribuir ese poco alimento a la multitud. Al distribuir el alimento, notaron que este no se terminaba, que las personas tenían libertad de comer cuanto querían hasta estar satisfechas y que sobraron doce cestos llenos de alimento. Los discípulos tuvieron que enfrentar una “fe teórica” y dieron pasos importantes rumbo a la “fe práctica, madura”.

LLAMADO

Con este relato, notamos que necesitamos buscar a Dios para ser sanados y también para comprender su mensaje por medio de la Palabra, de la Biblia; que los problemas difíciles o sin solución son una tremenda oportu-

tunidad para madurar en la fe; que, al encontrarnos con dificultades, lo mejor que podemos hacer es reaccionar como Jesús, concentrándonos en la resolución de los problemas, convencidos de que Dios está con nosotros. Ese relato también nos muestra que algunos milagros se realizarán con nuestra colaboración. Cuando enfrentamos nuestros dramas, él ya los conoce y ya sabe lo que hará para resolverlos. Aunque nuestros recursos materiales, psicológicos o espirituales parezcan escasos, y pensemos que no habrá una forma de resolver un problema, Dios muestra que, a través de Jesús y de la actuación de su Espíritu Santo, puede suplir cada una de nuestras necesidades y calmar nuestro corazón.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 14:13-21; Marcos 6:32-44; Lucas 9:10-17 y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 332. Capítulo 39: Dadles vosotros de comer.

Notas



SERMÓN 7

La moneda en la boca del pez

HIMNO INICIAL

Cristo me ayuda por él a vivir – HA 408

SALUDO

Bienvenidos a *Miércoles de poder*. Es muy bueno tenerlos con nosotros. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y como nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado para pagar un tributo.

INTRODUCCIÓN

¿Sabía que nuestro país no es el país que paga más impuestos del mundo? De acuerdo con un ranking de impuestos, presentado en 2018, Francia ocupa el primer lugar en porcentaje de impuestos: 46,1%. La ubicación de Brasil en ese ranking es el 18º, y su porcentaje de impuestos es de 31,1%.

DESARROLLO

En el primer siglo, en la región donde Jesús vivió, también había impuestos anuales que los judíos debían pagarles a los romanos. En el estudio de hoy, veremos un milagro de Jesús relacionado con los impuestos. Leamos el relato en Mateo 17:22-27.

“Estando ellos en Galilea, Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres, y le matarán; mas al tercer día resucitará. Y ellos se entristecieron en gran manera. Cuando llegaron a Capernaum, vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? Él dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos o de los extraños? Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos. Sin embargo, para no ofenderles, ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero, tómallo, y dáselo por mí y por ti”.

Jesús y sus discípulos estaban viajando por Galilea. Él prefirió instruirlos en vez de trabajar en favor de las multitudes. En otro momento, Jesús ya los había preparado para lo que vendría y habló sobre su muerte, resurrección y que él sería entregado en las manos de sus enemigos. Aprovechó ese viaje para conversar con ellos con respecto a eso nuevamente. Y una vez más, ellos no comprendieron. Se sintieron tristes, pero iniciaron una disputa para ver quién de ellos era el mayor en el reino de Dios.

Al llegar a Capernaum, ocurrió una situación incómoda y al mismo tiempo humillante. Había un recolector de impuestos cobrando el tributo del templo. “Este tributo no era un impuesto civil, sino una contribución religiosa exigida anualmente a cada judío para el sostén del templo”. El recolector de impuestos fue a hablar con Pedro, en vez de conversar con Jesús, y le preguntó: “¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?” (v. 24). Pedro creyó que el funcionario se refería a la lealtad de Jesús al templo. Quiso defender a Jesús y no lo consultó: Enseguida respondió: Sí. Claro que paga (v. 25). Pedro desconocía que la ley para el impuesto anual del templo era diferente para las personas comunes y para los sacerdotes, levitas y profetas. En los días de Cristo, los sacerdotes y levitas eran tenidos como consagrados especialmente al templo, por lo que no se les exigía la contribución anual para su mantenimiento. Los profetas también estaban exentos de ese pago. Requiriendo tributo de Jesús, los rabinos ponían al margen sus derechos como profeta y maestro, y lo trataban como a una persona común.

“El negarse a pagar tributo sería considerado como deslealtad al templo, lo que era en la estima de los rabinos un pecado muy grave. La actitud del Salvador hacia las leyes rabínicas, y sus claras reprensiones a los defensores de la tradición, ofrecían un pretexto para acusarle de estar tratando de destruir el servicio del templo. Ahora sus enemigos vieron una oportunidad para desacreditarle. En el cobrador del tributo encontraron a un aliado dispuesto” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 399).

Esa fue otra trampa que los líderes religiosos armaron para Jesús. En toda oportunidad, ellos querían minimizar la obra redentora de Cristo, su influencia delante del pueblo y su divinidad. Hoy en día, es común encontrar a personas que pretenden disminuir la divinidad de Cristo, de Dios Padre y del Espíritu Santo. Sin embargo, la incredulidad no interfiere en la identidad y existencia de Dios. Cada día crece la cantidad de ateos y de personas que dicen creer en Dios, pero que no se relacionan con él como un ser divino. No lo reconocen como su Salvador y Señor. La incredulidad se apodera de ellos, y la esperanza se va apagando de a poco.

En el relato bíblico, observen que Jesús tomó una posición con elegancia y sabiduría en esa situación complicada, sin discutir sobre su derecho de no pagar el impuesto religioso, porque él era un líder religioso. Orientó a Pedro: “ve al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero, tómallo, y dáselo por mí y por ti” (v. 27). Noten que Jesús actuó con naturalidad y que, por ser Dios, hizo un milagro, hizo lo imposible.

Con ese milagro Jesús nos enseña a no ponernos innecesariamente en oposición a lo que está establecido. En lo que sea posible, debemos evitar que nuestra fe sea mal interpretada, sin sacrificar ningún principio de la verdad. La controversia debe evitarse siempre que sea posible (ver *El Deseado de todas las gentes*, p. 401).

En la vida diaria surgen diversas situaciones de violaciones de derechos, algunas mayores otras menores: hay personas que nos preparan trampas, otras intentan disminuir nuestro valor. Hay injusticia y maldad que provienen de personas en quienes confiamos. También hay contratiempos menores que normalmente generan discusiones (tránsito, vecindario, fa-

milia, etc.). Sea cual fuera la situación, lo mejor para hacer es seguir el ejemplo de Cristo y tomar una decisión donde se conserve la identidad personal y la fe, evitando el debate.

En resumen, el milagro estudiado hoy nos presenta tres reflexiones:

1. La incredulidad en Dios no interfiere con la identidad divina (Dios continúa siendo Dios), ni disminuye su actuación en la historia del mundo ni en nuestra vida. Las generaciones van y vienen, pero el Señor permanece eternamente. La incredulidad interfiere en la fe personal, en la esperanza, en la disposición de servir, en apoyar, en colaborar.
2. Debemos mantener nuestra identidad cristiana y, en la medida de lo posible, evitar debates. Uno de los objetivos de la vida cristiana es mostrar el amor de Dios al mundo. Los debates agresivos de ninguna manera contribuyen a esa finalidad.
3. Parte del compromiso cristiano es estar al día con las obligaciones tributarias, según sean solicitadas por el gobierno.

LLAMADO

Lo que vimos hoy es una fuerte evidencia de que Dios continúa proveyendo lo necesario, como ocurrió en esta cuestión del pago del impuesto. No hay necesidad de crear oposición y debates para comprobar quién está en lo correcto y quién está equivocado. Dios siempre provee, en todas las situaciones. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. (Fil. 4:19).

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 399. Capítulo 48: ¿Quién es el mayor?



SERMÓN 8
Migajas

HIMNO INICIAL
Nunca desmayes – HA 420

SALUDO

Qué alegría recibir a cada uno de ustedes para el octavo tema de *Miércoles de poder*. Es muy bueno tenerlos con nosotros. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo estos nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche, reflexionaremos en el milagro realizado en la vida de una madre extranjera que fue rechazada por los judíos y recibida por Jesús.

INTRODUCCIÓN

La mujer se convierte en madre con la concepción del primer hijo. Con la maternidad, se acumulan alegrías, lecciones transformadoras y desafíos en cada etapa del desarrollo. Cada madre tiene su propia “lista” de alegrías, lecciones y desafíos. De modo especial, lo destacado de hoy son las madres que tienen hijos con alguna limitación de salud. Ellas se esfuerzan al máximo todos los días para proporcionarles lo mejor que pueden a sus hijos. Y no fue diferente con la madre que es el personaje bíblico de nuestra reflexión de hoy.

DESARROLLO

La mujer cananea (o sirofenicia) no está identificada en la Biblia por su nombre. Poco sabemos sobre esa mujer, pero su fe fue registrada debido a su valentía y persistencia. Ella vivía en la región que hoy corresponde al Líbano, y su pueblo era odiado y despreciado por los judíos (la región que hoy corresponde a Israel). Ella era descendiente de los cananeos, quienes habían causado mucho sufrimiento al pueblo de Israel en el pasado. Los judíos llamaban ‘perros’, a los cananeos en un sentido peyorativo, algo como “callejero sarnoso”. Para agravar la situación, la mujer tenía una hija que sufría demasiado porque estaba poseída por el demonio, pero la fe de la madre era sólida como la roca. Una fe viva impulsó a la mujer a enfrentar el prejuicio de su época y buscar la sanidad para su hija. Veamos el drama de esa historia en Marcos 7:24-30.

“Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese; pero no pudo esconderse. Porque una mujer, cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él, vino y se postró a sus pies. La mujer era griega, y sirofenicia de nación; y le rogaba que echase fuera de su hija al demonio. Pero Jesús le dijo: Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos. Respondió ella y le dijo: Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos. Entonces le dijo: Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó ella a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama”.

La mujer supo de Jesús por medio de judíos que vivían en su país. El amor de madre la animó a buscarlo. Cristo ya sabía de la situación de esa mujer y planificó su ruta para encontrarla y romper barreras construidas por el prejuicio y el orgullo judío. La crisis y la desesperación de esa mujer pueden entenderse por los relatos de Mateo y Marcos, al informar que su única hija estaba endemoniada y sufría mucho.

A lo largo de la vida, tendremos experiencias desagradables con enfermedades, con la soledad, con accidentes, con calamidades, con injusticia, con prejuicio y con la muerte. La vida no siempre parecerá “justa”. La mayoría de nosotros ya se ha preguntado en algún momento por qué Dios permite que le sucedan cosas malas a personas inocentes. Deténgase y piense por un momento: ¿cómo estaba esa mujer emocionalmente? Muchos de nosotros cargamos diversas preocupaciones por los hijos, pero convivir con un hijo que está poseído por un demonio

debe ser algo terrible. Algunos problemas son inevitables, otros, inesperados, y necesitan ser resueltos con la sabiduría de Dios para no causar mayores perjuicios.

La actitud de Cristo hacia la mujer, de aparente indiferencia, era un comportamiento típico de los judíos. “Con ello quería que sus discípulos notasen la manera fría y despiadada con que los judíos tratarían un caso tal evidenciándola en su recepción de la mujer, y la manera compasiva con que quería que ellos trataran una angustia tal, según la manifestó en la subsiguiente concesión de lo pedido por ella” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 366).

En el diálogo entre Jesús y la mujer se observa que ella mantenía una fe sólida ante el contexto difícil en el que se encontraba. Insistía en presentar su necesidad con creciente ardor, porque notó la compasión que Cristo no lograba esconder. Esa mujer no tenía prejuicios e inmediatamente aceptó a Jesús como su Redentor.

El clamor de la mujer incomodó a los discípulos, y ellos le pidieron a Cristo que la despidiera. Jesús les respondió: “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mat. 15:24). A pesar de estar en tierra extranjera, Jesús enfatizó cuál era su misión: “A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” (Juan 1:11). El pueblo del Mesías lo rechazó, pero la mujer cananea se acercó a Jesús y lo adoró, diciendo: “¡Señor, socórreme!” (Mat. 15:25) La adoración de la mujer aparentemente no tuvo efecto, porque Jesús respondió: “Deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos (Mar. 7:27). Jesús estaba enfatizando que su misión estaba vinculada a la casa de Israel, y atender al pedido de la mujer sería comparable al acto de un padre de familia que toma el pan de los hijos y se lo da a los perritos.

La mujer continuó, audazmente, desafiando una ideología de favoritismo de los judíos. Ella reclamó su lugar en el plan de Dios. No permitió que nada la extraviara de su objetivo. Ella apartó a los discípulos; ignoró el silencio de Jesús y su observación sobre haber sido enviado solo al pueblo de Israel. Ella simplemente se rehusó a dejar que las circunstancias la desviarán de su propósito.

La respuesta de la mujer cananea es sorprendente, pues ella no se victimizó al ser comparada a los perrillos y respondió: “Sí, Señor; pero aun los perrillos, debajo de la mesa, comen de las migajas de los hijos” (Mar. 7:28) Ella confirmó lo que Jesús le dijo, pero, enfatizó que no buscaba el

alimento destinado a los hijos, sino las migajas que caen para los perritos. Para la mujer, las migajas de la mesa del Hijo de David eran suficientes para resolver su problema.

Jesús le respondió: “Por esta palabra, ve; el demonio ha salido de tu hija. Y cuando llegó a su casa, halló que el demonio había salido, y a la hija acostada en la cama”. Allí terminó una guerra espiritual, por la intervención de Dios y de la insistencia de una madre perseverante y resiliente que no perdió el foco, en ningún momento, de la bendición que había ido a buscar.

LLAMADO

Si usted lucha con la enfermedad crónica o terminal de su hijo, no se desanime. El Señor está con usted. Si enfrenta discriminación, persecución o prejuicio de algún tipo, sepa que el Señor es quien la bendice, le da paz y le concede oportunidades. Si usted siente la soledad de vivir lejos de su ciudad natal, el Señor es quien la protege. “Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y por los ríos, ellos no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti. Porque yo Jehová, Dios tuyo, el Santo de Israel, soy tu Salvador” (Isa. 43:2, 3).

El Señor bendice, cura y atiende a todos los que se acercan a él. Perseveremos en oración y fe viva, activa. Estemos atentos para que no haya ningún tipo de discriminación en su hogar, trabajo o iglesia. Que de nuestros labios no salga ninguna expresión de desesperación ni discriminación. Que la convicción de recibir la bendición de Dios sea tan real en nuestra vida como lo fue para la mujer cananea.

Ahora tenemos la oportunidad de humillarnos delante de nuestro Salvador y presentarle nuestras dificultades con relación a lo que estudiamos esta noche.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 15:21-28, y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 365. Capítulo 43: Barreras quebradas.



SERMÓN 9

La curación de un sordomudo

HIMNO INICIAL

Abre mis ojos a la luz – HA 195

SALUDO

Agradezco a cada uno que respondió a la invitación del Espíritu Santo y vino al culto de *Miércoles de poder*. Que la Palabra de Dios nos renueve una vez más. Esta es la novena reunión y estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús que nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche reflexionaremos en el milagro realizado en la vida de un hombre sordomudo.

INTRODUCCIÓN

No todos los sordos son mudos, ¿sabía? Algunos sordos hablan gracias al trabajo de la fonoaudiología. Por eso, la expresión “sordomudo es solo para una persona sorda de nacimiento y que padece por ello graves dificultades para hablar mediante la voz” (según el diccionario de la RAE). Y el término “sordo” tiene un significado diferente para la medicina y para la comunidad sorda. La medicina entiende que “sordo” es alguien diagnosticado con sordera profunda. Para la sordera leve o moderada, la expresión correcta es “deficiente auditivo”. La comunidad sorda considera “sordo” a quien pertenece a la comunidad sorda y utiliza la lengua de señas.

DESARROLLO

Los milagros detallados en los Evangelios demuestran claramente la importancia y el valor que Dios le da al ser humano, sin acepción de personas. Las personas enfermas o deficientes percibieron la simpatía y la misericordia del Salvador en la manera como él las trató. Y no fue diferente en el milagro realizado en la vida del hombre sordomudo. Vean el relato bíblico en el evangelio de Marcos, capítulo 7, versículos 31 al 37.

“Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis. Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. Y en gran manera se maravillaban, diciendo: bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar”.

La región de Decápolis fue formada por los romanos alrededor del 65 a. C. Era una región habitada por personas gentiles y gobernada por los romanos, y estaba situada al este y sudeste del Mar de Galilea. Estaba constituida por diez ciudades, y gran parte de la población era griega y pagana (según la cosmovisión de los judíos). En esa región, Jesús expulsó demonios de un hombre gadareno. Al pasar por Decápolis le trajeron a Jesús un hombre sordo y tartamudo, solicitando que le impusiera las manos para sanarlo. Dos tipos de personas eran consideradas sordas por los judíos: las que no oían ni hablaban; y las que hablaban, pero no oían. Ese hombre se encajaba en el último grupo.

Tal vez, ese hombre comprendía muy poco la predicación y lo que las personas hablaban con él. Y su alabanza a Dios no podía expresarla con palabras completas. Sus oídos y boca estaban cerrados. Puede ser que las personas se burlaran de él, como sucede hoy en día. Algunos se ríen y burlan de lo que es diferente, especialmente si está relacionado a algún tipo de deficiencia física o mental.

En cada milagro, Jesús tenía una manera diferente de actuar. Esta vez, él retiró al hombre de en medio de la multitud y lo trató de modo personalizado, para estimular su fe y demostrar preocupación. Así, él nos

trata también, individualmente, de acuerdo con nuestras limitaciones, historia de vida y madurez espiritual. Para que el sordo notara la misericordia de Jesús, él usó más acciones externas de lo que solía hacer en los otros milagros. Habló con el sordo por gestos, “explicando lo que estaba haciendo”: tocó sus oídos con los dedos para indicar que libraría su audición. Después aplicó saliva en la lengua para indicar que libraría su expresión oral. Miró al cielo, indicando de dónde viene el poder que restaura y dijo: “Sé abierto”. Solo entonces, los oídos y la lengua del hombre se desataron, y habló y escuchó libremente. Al obrar ese milagro, Cristo incluyó al hombre nuevamente en la sociedad.

Entonces, el hombre pudo oír la voz de su Salvador. Podía comunicarse con las personas que amaba y fortalecer su fe y esperanza con el mensaje bíblico oral, común en su época. Esa secuencia de curación nos recuerda que “la fe viene por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). En la vida cristiana, se “oye” la Palabra de diversas maneras: hay personas que oyen la Palabra, practican la Palabra y cuentan su experiencia personal con la Palabra. Esas personas son felices, sienten paz y atraviesan las pruebas con relativa tranquilidad. Hay personas que oyen la Palabra, no practican la Palabra y no tienen qué decir sobre la vivencia con la Palabra. Esas personas saben encontrar algunos textos bíblicos, explicarlos superficialmente, pero no se benefician de la convicción de ser perdonadas o de recibir una nueva oportunidad para reafirmar relaciones fragilizadas, por ejemplo.

Hay personas que no oyen la Palabra ni practican sus consejos y hablan de lo que no conocen sobre la Palabra. Esas personas oyen solo lo que otros dicen sobre la Palabra. Comparan solo después de oír lo que decimos sobre la fe que tenemos y recibimos. El que no vive la experiencia de la gracia y el perdón no tiene qué decir porque no conoce. Es mucho más fácil y tentador hablar en vez de escuchar; ni qué decir de la sordera adoptada a propósito, en la que seleccionamos lo que queremos escuchar; y cuando Cristo bendice, abrimos los oídos; pero cuando él corrige y condena, fingimos no escuchar. ¿Ocurre eso con usted? ¿Será que Dios tiene que curar su sordera también?

Un detalle importante en esta historia que es necesario mencionar es que los amigos se compadecieron de ese sufriente: “Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima” (Mar. 7:32).

En un mundo donde las personas se preocupan primero por su bienestar, vemos a personas que demostraron empatía y acompañaron al sufriente hasta Jesús. Por esa razón, podemos llamar a esa curación “milagro de intercesión”. Los amigos del tartamudo también intercedieron por él. La intercesión por otros multiplica las bendiciones sobre la vida del intercesor.

En nuestra sociedad hay muchos sordos y tartamudos. Casi no se escuchan los gritos de los pobres, de los que tienen hambre, de los que son tratados injustamente, esclavizados, el grito de niños y mujeres violados, el grito de la tierra y de la naturaleza explotada, el grito de hambre y sed de Dios. ¿Somos esas personas que necesitan que sus oídos sean abiertos y su lengua desatada? ¿O somos como los que llevan al sordo y lo ponen delante de Jesús?

LLAMADO

Jesús usó una especie de lenguaje de señas en el proceso de curación, pero el poder transformador de su palabra fue inmediato. Él habló y el sordo fue sanado. ¿Hay alguien en esta noche que necesita que sus oídos y su lengua sean desatados? El agente del milagro es la Palabra de Dios. ¿Se da cuenta ahora de la importancia del estudio personal de la Biblia, con reflexión? No solo los oídos y la lengua del hombre sordo y tartamudo fueron abiertos y desatados, sino los de toda una región pagana, que comenzó a glorificar al Dios de Israel. Dios concedió nuevas oportunidades de salvación a personas que al principio lo habían rechazado. Así como los amigos llevaron a ese tartamudo a Jesús, todos podemos llevar personas a Jesús. Todos los que van a él son transformados y bendecidos.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 15:29-39, la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 371. Capítulo 44: “La verdadera señal”, y otra obra de Elena de White: *El ministerio de curación*, p.64. Capítulo 6: “Salvados para servir”.



SERMÓN 10

El gran milagro

HIMNO INICIAL

¿Le importará a Jesús? – HA 391

SALUDO

La vida de un discípulo consiste en adorar a Dios y aprender de su Palabra. Bienvenidos a la décima reunión *Miércoles de poder*. Es muy bueno que nos acompañe. Estamos estudiando algunos de los milagros de Jesús y cómo nos animan a creer, amar y servir al Dios que continúa realizando milagros hoy, en el contexto del tiempo del fin. Esta noche, reflexionaremos en el milagro que ocurrió en la vida de Lázaro.

INTRODUCCIÓN

La muerte es un enemigo que será vencido. Un análisis estadístico realizado por la Fundación Getúlio Vargas (FGV) en 2020 enumeró los diez países con las mayores tasas de mortalidad del mundo y variables económicas. Cinco de ellos están en Sudamérica (Perú, Brasil, Bolivia, Chile y Ecuador). Los investigadores de diferentes áreas buscan soluciones que disminuyan la tasa de mortalidad. Por detrás de los datos fríos, hay cónyuges, hermanos, padres, madres, hijos, hijas, familiares y amigos que sufren profundamente esa pérdida causada por la muerte. El sufrimiento es un factor estresante y desestabiliza todo un sistema. Sin embargo, la confianza en Dios nos ayuda a seguir adelante cuando eso parece imposible.

DESARROLLO

La historia de la resurrección de Lázaro es una de las más emocionantes y poderosas del Nuevo Testamento. Nos enseña que Jesús es el Señor de la vida y de la muerte, y que tiene poder sobre todas las cosas, incluso sobre la muerte. Acompáñenos en Juan 11, versículos 1 al 6.

“Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba”.

Este es el último gran milagro público realizado una semana antes de que Jesús fuera llevado preso y muriera en la cruz. La familia de Lázaro estaba formada por tres personas: él y sus hermanas Marta y María. Vivían en la población de Betania, en Judea, “Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios (unos 3 km)” (Juan 11:18). Los versículos 1 al 3 informan sobre la familia de Lázaro, la relación de Jesús con esa familia y la enfermedad de Lázaro. Marta y María mandaron personas para informarle a Jesús que Lázaro estaba enfermo. Él se quedó dos días más donde estaba (Juan 11:6). Jesús ya tenía un plan en mente ante el dolor, el sufrimiento, la pérdida, la muerte. Él tiene todo bajo control. Los discípulos, las hermanas de Lázaro y los judíos que estaban allí conocían solo una pequeña parte del contexto.

Jesús pidió que lo llevaran a donde Lázaro estaba sepultado (v. 40-45). Estaba por hacer el mayor de todos los milagros para que las personas creyeran y vieran la gloria de Dios. En esta historia, podemos ver la perspectiva humana y la divina sobre la muerte y la confianza en Dios. El ser humano desea evitar el dolor y la pérdida a toda costa. Es inevitable que la muerte cause separación, alteración de la rutina y emociones fuertes. Y cada persona elige una creencia a la cual apegarse. Para alentar su corazón y avanzar con resiliencia, Marta y María se apegaron a la creencia bíblica

de que los muertos se levantarán “en la resurrección, en el día postrero” (v. 24, cf. 1 Tesalonicenses 4:13-18).

Para Dios, la muerte es un sueño (v. 11-14). Y él tiene poder para despertar a los muertos del sueño de la muerte y restablecer la convivencia física con los seres queridos, lo que él hará cuando vuelva a la Tierra. Entonces, la muerte ya no será el fin del camino. La angustia y la tristeza serán superadas por el amor y el poder de Jesús en la bendita esperanza de que él traerá nuevamente a sus hijos a la vida, para nunca más morir. Estaremos reunidos con él eternamente.

Después de que la piedra fue removida, Jesús llamó a Lázaro por su nombre, como si estuviera vivo. Me imagino la voz bien fuerte de Jesús diciendo: “¡Lázaro, ven fuera!” Él no tuvo opción y en el mismo momento se levantó. Jesús ya había dicho que, cuando oyeran su voz, los muertos se levantarían (Juan 5:25). Hoy, el sepulcro puede simbolizar la depresión, la soledad, la autocompasión o las tristezas que la persona guarda en su intimidad. Venir fuera significa salir de las prisiones en las que nos escondemos de la realidad.

Hay personas que pierden la esperanza y se aprisionan en una caverna emocional. Sienten miedo de salir y de mostrarse a otros. Jesús también llama a esas personas a que salgan fuera. Cuando usted piensa que su situación no tiene salida, escuche a Jesús llamándolo: “Venga afuera. Sí, hay salida”.

Marta, María y los que estaban presentes se regocijaron al ver a Lázaro afuera, al lado de la tumba. Dieron testimonio de que Jesús tiene todo el poder en el cielo y en la tierra. Los que visitaron a Lázaro después de ese evento creyeron en el Salvador. Las hermanas pasaron por días difíciles antes de la llegada de Jesús. Tal vez, usted se sienta así ahora. Si ese es su caso, reflexione. La larga e insostenible espera de Marta y María tenía un propósito: crear un espacio para que la obra maravillosa de Dios brillara aún más. Marta y María no solo vieron a Jesús restaurar la salud de su hermano, sino que también vieron a Jesús traerlo de vuelta a la vida.

Quiero mencionar la lección que más me impresionó en esta historia. Poco antes de que la piedra fuera removida y Lázaro resucitara, Marta intentó impedir que Jesús abriera la tumba debido al fuerte olor de un cuerpo muerto por cuatro días. Pero Jesús le dijo: ¿No te he dicho que, si crees, verás la gloria de Dios? (Juan 11:40). María y Marta soportaron

días difíciles, pero recibieron un milagro de Dios. Él puede no hacer lo que esperamos, ni lo que pedimos y mucho menos lo que queremos, pero él es el único que puede hacer mucho más.

Por lo tanto, no se de por vencido si Dios no está respondiendo sus oraciones de la manera que usted esperaba. Él tiene un plan mayor y mejor. Alabado sea el Señor porque Jesús amó a Lázaro, Marta y María lo suficiente para realizar su mejor plan, aunque eso les había causado mucho dolor. Después de la tristeza viene el consuelo, después de la herida, vino la curación, y después de la espera, vino la revelación. Aun cuando no entendemos, podemos confiar en que Dios está trabajando en nuestro favor.

LLAMADO

Esta noche, quiero invitarlo a fortalecer su confianza en Dios en medio del sufrimiento y del dolor, por peores e injustos que estos sean. El Señor, que va delante de nosotros, resuelve las situaciones difíciles. Especialmente aquellas para las cuales no tenemos respuesta o que no tienen sentido. El punto importante que aprendemos del mensaje de esta noche es confiar que el Señor está entre nosotros. Maldad, injusticia, enfermedad y muerte nos alcanzarán, pero no nos van a derribar, porque el Señor está entre nosotros. El dolor de la separación tiene fecha de vencimiento y terminará. Jesús volverá pronto, pondrá fin a la muerte y resucitará a nuestros seres queridos. Hasta ese día, él anda con nosotros y nos mantiene firmes, avanzando con valentía y esperanza. Tómese un tiempo para conversar a solas con Dios y entregarle a él el dolor que desgarró sus esperanzas y su fe al oír el sonido instrumental del himno Dulce oración.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Lucas 10:38-42, y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 482. Capítulo 58: "La resurrección de Lázaro".



SERMÓN 11

La curación del ciego

HIMNO INICIAL

Dios descendió – HA 308

SALUDO

Bienvenidos al décimo primero *Miércoles de poder*. Estamos felices porque usted está aquí.

El Espíritu Santo nos trajo a cada uno de nosotros en esta noche para darnos un mensaje individual. Mi deseo y mi oración es que Dios abra nuestro entendimiento para comprender y practicar su Palabra. En el tiempo del fin, período en el que vivimos, Dios continúa realizando milagros.

INTRODUCCIÓN

En Brasil, más de siete millones de personas presentan alguna deficiencia visual, según datos del *Instituto Brasileiro de Geografia e Estadística* (IBGE). De ese total, cerca de 580 mil son completamente ciegos y más de seis millones y medio presentan escasa visión, ya sea por consecuencias congénitas o adquiridas a lo largo de la vida. Estar ciego, ya sea por nacimiento o por haber perdido la visión en alguna etapa de la vida, es muy desafiante. La persona necesita aprender a “ver” el ambiente sin la visión. Necesita familiarizarse con sonidos, olores, sabores y tocar ob-

jetos, animales y personas para crear una imagen mental del ambiente en donde se encuentra. Al trasladarse por las calles, tiene que decidir lo que es peligroso o inofensivo, saludable o perjudicial sin la ayuda de la visión. ¿Logra imaginar su vida diaria sin ver a las personas que ama? ¿Sin poder decidir la combinación de ropa que usa? ¿Sin ver la belleza de la naturaleza? Si usted perdiera la vista hoy, ¿qué más perdería? ¿A qué cree que sería más difícil adaptarse?

DESARROLLO

El personaje de hoy, Bartimeo, era ciego. No sabemos si nació con esa deficiencia o si la adquirió. Como las demás personas enfermas o deficientes de la época, vivía aislado y era despreciado. Mendigaba al borde del camino. Pero un punto interesante es que mantenía la fe y la esperanza encendidas. Lea el relato en Marcos 10:46-52.

“Entonces vinieron a Jericó; y al salir de Jericó él y sus discípulos y una gran multitud, Bartimeo el ciego, hijo de Timeo, estaba sentado junto al camino mendigando. Y oyendo que era Jesús nazareno, comenzó a dar voces y a decir: Jesús, Hijo de David, ¡ten misericordia de mí! Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí! Entonces Jesús, deteniéndose, mandó llamarle; y llamaron al ciego, diciéndole: Ten confianza; levántate, te llama. Él entonces, arrojando su capa, se levantó y vino a Jesús. Respondiendo Jesús, le dijo: ¿Qué quieres que te haga? Y el ciego le dijo: Maestro, que recobre la vista. Y Jesús le dijo: Vete, tu fe te ha salvado. Y en seguida recobró la vista, y seguía a Jesús en el camino”.

La rutina de las personas ciegas está repleta de desafíos, especialmente con relación a la movilidad: barreras a la accesibilidad presentes en los espacios urbanos, con las difíciles condiciones de locomoción por las veredas llenas de desniveles y pozos, carteles en medio del camino, muchas veces a la altura de la cabeza, rampas inadecuadas, travesías peligrosas, autos estacionados irregularmente, entre tantos otros obstáculos. Esta curación esta descrita en Mateo, Marcos y Juan, pero con detalles

diferentes. Mateo mencionó dos ciegos sanados en vez de uno. Pero ese hecho no hace que el relato sea falso ni disminuye la confiabilidad en la Biblia, porque el silencio de un autor sobre la información mencionada por otro autor no significa contradicción. Otro detalle diferente entre los autores es que solo Marcos llama al ciego por su nombre, tal vez porque el ciego era conocido en la región donde estaba Juan Marcos.

Esta curación ocurrió durante el último viaje de Jesús a Jerusalén, una semana antes de su crucifixión. Juan Marcos posiblemente fue testigo ocular de los hechos, lo que se observa por los detalles que mencionó. Él escribió el evangelio de Marcos por el año 44 d. C., por lo menos unos 15 años después de que ocurriera esa curación, y miles de siglos después, el milagro todavía nos inspira. Bartimeo fue un ciego mendigo, hijo de Timeo (v. 1), que permanecía sentado al borde del camino. Las personas solo pasaban a su lado, no se relacionaban y poco les importaba que estuviera allí. En ese sentido, él estaba excluido de la convivencia social. Oía lo que comentaban las personas sobre las enseñanzas y curaciones de Jesús mientras pasaban cerca de él. Y comprendió que Jesús se preocupaba por la salvación y el bienestar de las personas.

Un día, las personas estaban más agitadas de lo normal. Bartimeo podía notarlo por los pasos apresurados y por las voces. Al saber que Jesús estaba pasando por el camino donde él estaba, comenzó a gritar: “Jesús, Hijo de David, ¡ten compasión de mí! Muchos lo reprendían para que se callara, pero él gritaba cada vez más: Hijo de David, ¡ten compasión de mí!” Intentaron silenciarlo. Bartimeo seguía firme en su propósito de que el Mesías, el Hijo de David lo notara (Mat. 1:1).

En sentido metafórico, una persona ciega espiritualmente capta poco y nada la misericordia y la justicia de Dios, o su amor y preocupación por ella. De alguna manera, en medio de la ceguera física, Bartimeo mantuvo sólida su confianza en Dios. Él quería ver a Jesús. Necesitaba a Jesús. Para salir del estado de ceguera espiritual es necesario estimular el deseo de ver a Jesús. En general, son las dificultades y decepciones las que quitan nuestros ojos de nosotros mismos, de nuestra autosuficiencia, y nos despiertan a las necesidades de ver a Jesús y de ser notados por él y sanados.

Otra información importante está en el versículo 48: “Y muchos le reprendían para que callase, pero él clamaba mucho más: ¡Hijo de David, ten misericordia de mí!” Las personas reprendieron a Bartimeo por clamar abiertamente a Jesús. Hoy en día, muchos de nosotros ya hemos sido o aún somos criticados por demostrar abiertamente la fe viva en Dios. En el contexto académico, familiar, entre amigos y vecinos o en el ambiente de trabajo, hay personas que intentan silenciar nuestra fe y remover nuestra esperanza de ser sanados o permanecer curados del mal que nos aflige. Sigamos firmes, alimentando cada día nuestra fe activa y la esperanza en aquel que se compadece de nosotros.

Bartimeo rompió los paradigmas del prejuicio y de las críticas y avanzó en busca de la curación que anhelaba. Él no permitió que lo callaran. No permitió que su fe muriera durante el período de soledad y oscuridad que vivió. La ceguera física no le causó ceguera espiritual. Una fe activa se desarrolla por medio del estudio individual de la Palabra de Dios y de la práctica de los principios que encontramos allí, en nuestras relaciones interpersonales. Nuestra responsabilidad es no permitir que la ceguera espiritual de alguien cercano y amado ofusque nuestra fe.

Jesús oyó los gritos de desesperación y mandó llamar a Bartimeo. Antes de atender su pedido, le preguntó: “¿Qué quieres que te haga?” (vers. 51). Bartimeo sabía lo que quería. Y respondió: “Maestro, que recobre la vista” En su omnisciencia, Jesús ya sabía las respuestas que las personas darían. Él incluso leía los pensamientos de ellas. ¿Entonces, para qué preguntar? ¿Qué sentido tiene preguntar lo que ya se sabe? Desde el punto de vista humano, las preguntas se hacen porque no se entiende lo que está siendo dicho o se tiene dudas; o porque alguien no quiere responder y devuelve una pregunta con otra pregunta; o porque la persona quiere saber lo que el otro comprende sobre lo que está siendo discutido. Las preguntas también pueden hacerse para intimidar y despreciar.

Desde el punto de vista divino, por lo que vimos en los milagros realizados por Jesús, las preguntas las hacía para hacer reflexionar y movilizar a la acción, como en el caso del diálogo entre Felipe y Jesús; para concientizar a la persona sobre la maldad que está escondida en el corazón, como en el caso de los fariseos que trataban de matar a Jesús;

para revelar que Dios es quien perdona los pecados, como en el caso de la curación del paralítico; para destacar y valorar la fe, como sucedió en la curación de la mujer con hemorragia y al sanar a Bartimeo.

LLAMADO

Hoy aprendimos de Bartimeo, un hombre que estaba excluido de la convivencia social. Al oír que Cristo pasaba por la ciudad, no perdió la oportunidad. Clamó, gritó. Su voz fue oída y el milagro ocurrió. ¿Y qué decir de las multitudes dotadas del don de la vista que pasan de acá para allá, pero no sienten el deseo de ver a Jesús? Ignoran su enfermedad y pobreza, y no sienten necesidad de Cristo. Que esa no sea la realidad de ninguno de nosotros. Que el mensaje de hoy reavive y fortalezca nuestra fe. La pregunta que Jesús le hizo a Bartimeo es la misma que nos hace hoy: “¿Qué quieres que te haga?” Que el Señor nos bendiga y nos guarde en el caminar cristiano hasta que él venga.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 20:29-34; Lucas 18:35-43.



SERMÓN 12

La curación de los diez leprosos

HIMNO INICIAL

Comprado con sangre por Cristo – HA 296

SALUDO

Estamos felices porque ustedes vinieron a la última reunión de oración. Estamos en el último *Miércoles de poder*. Vivimos momentos que nos marcaron durante el año, y le agradecemos a Dios por eso. Que el Espíritu Santo nos ilumine una vez más y que renovemos nuestro amor a Dios y fortalezcamos nuestra fe. Creemos que Dios continúa realizando milagros hoy, en el tiempo del fin.

INTRODUCCIÓN

La gratitud es un elemento importante para la salud emocional y espiritual. Está asociada a la percepción de lo que hicimos por otras personas y lo que ellas hicieron por nosotros. En el campo emocional, la gratitud combate emociones tóxicas, mejora el humor y las relaciones interpersonales. En el aspecto físico, estimula la producción de hormonas que regulan el sistema inmunológico y mejora el sueño. En el área espiritual, la gratitud es una de las mayores virtudes y edifica nuestro testimonio.

DESARROLLO

En su ministerio terrenal, Jesús siempre encontró necesitados, enfermos y oprimidos. En todas las ocasiones, él cambió la vida de los que pidieron su ayuda, incluso en la cruz (Luc. 23:42, 43). El episodio con los diez leprosos es una lección sobre gratitud y a la vez sobre la indiferencia. Veamos la descripción de ese hecho en Lucas 17:11-19.

“Yendo Jesús a Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos y alzaron la voz, diciendo: Jesús, Maestro, ¡ten misericordia de nosotros! Cuando él los vio, les dijo: Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados. Entonces uno de ellos, viendo que había sido sanado, volvió, glorificando a Dios a gran voz, y se prostró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias; y este era samaritano. Respondiendo Jesús, dijo: ¿No son diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios sino este extranjero? Y le dijo: Levántate, vete; tu fe te ha salvado”.

Jesús estaba de viaje hacia Jerusalén. El camino del valle del río Jordán era el más seguro y usado entre los judíos. Pero, en vez de seguir hacia el sur, yendo directamente a Jerusalén, Jesús eligió pasar por Samaria y Galilea (Luc. 17:11). Jesús tomó el camino hacia el este, que llevaba más allá del Jordán y a la región de Perea. Jesús y los discípulos estaban en una región abierta, fuera de las ciudades donde había pequeñas aldeas. Allí vivían personas excluidas de la convivencia social por sus enfermedades físicas o espirituales.

Algunos habitantes de esas pequeñas aldeas eran judíos que, de una u otra forma, ya habían participado del culto y de la religión judía. Pero les ocurrió alguna tragedia que los relegó al olvido por parte de las autoridades religiosas de Jerusalén. Prácticamente nadie pasaba por el camino que llevaba a esa aldea de leprosos, pues, si entraban allí, los judíos también serían considerados contaminados e impuros. Pero Jesús modificó su trayecto y, a propósito, fue al encuentro de los que estaban abandonados y dejados a su propia suerte, lejos de los familiares, no pudiendo

abrazar al cónyuge o a los hijos, ni conversar con ninguno de ellos. Tener lepra era como estar muerto en vida.

“Y al entrar en una aldea, le salieron al encuentro diez hombres leprosos, los cuales se pararon de lejos” (Luc. 17:12). Note que los leprosos, al pararse lejos de Jesús, cumplieron los requisitos de la ley. Esta ordenaba que ellos mantuvieran una distancia mínima de quince metros de una persona (Lev. 13:13). La recomendación de aislamiento de los leprosos (hace más de 3.000 años) refleja la sabiduría de Dios, aun antes de haber una ciencia médica avanzada con conocimiento de microbiología.

La ley judía los consideraba inmundos (Lev. 13:45). Ellos habían sido separados de la sociedad y vivían fuera de la ciudad (Lev. 13:46). La lepra era una enfermedad incurable. Los leprosos estaban enfermos y necesitaban asistencia. Seguramente tenían familia y amigos, pero ahora nadie podía ayudarlos. Andaban en grupo para intentar disminuir el dolor y apoyarse unos a otros. Solo un leproso comprendía y cuidaba de otro leproso. Además, los leprosos convivían con la discriminación, con el sentimiento de impureza física y espiritual, de ser pecadores alcanzados por la maldición divina. Esa era una carga pesada que ellos llevaban con mucho dolor.

Jesús se encontró con esa realidad. Al ver a Jesús, los leprosos tuvieron un rayo de esperanza. Reconocieron la autoridad de Jesús y buscaron su misericordia: “Jesús, Maestro, ¡ten misericordia de nosotros!” (Luc. 17:13). El grito de ellos exteriorizaba la desesperación y el dolor físico, mental, social y espiritual que experimentaban. Y a los gritos le imploraban al Maestro que tuviera compasión de su condición. Al verlos en tan humillante situación, el Maestro se compadeció: “Id, mostraos a los sacerdotes. Y aconteció que mientras iban, fueron limpiados” (Luc. 17:14). La ley establecía que, al ser curado, un leproso debería presentarse al sacerdote (Lev. 14:2).

Al recibir la orden de Jesús, nada sucedió, pero ellos actuaron por la fe, confiando en la palabra de Cristo y se dirigieron al lugar donde estaban los sacerdotes. Los diez leprosos partieron estando todavía enfermos, creyendo que, de alguna forma, serían liberados del cautiverio en el

que se encontraban. Ellos obedecieron y, por el camino, vieron que estaban limpios. Dos puntos se destacan aquí: 1) Fe en la palabra de Cristo. 2) Obediencia a su orden. La fe y la obediencia son esenciales para que se obren cambios, para desarrollar la fe y para recibir las bendiciones de Dios de manera plena.

Mientras caminaban, el milagro ocurrió. Ellos se presentaron al sacerdote, hicieron todo lo que la ley prescribía y la ceremonia que el sacerdote debería hacer. Fue constatado: todos estaban sanos de la lepra. Como los sacerdotes los habían declarado inmundos, ahora solo los sacerdotes podían declararlos limpios (Lev. 14:2-4).

Aunque estaba lejos del lugar donde estaba Cristo, uno de los leprosos decidió volver para expresar su adoración y gratitud por el beneficio que había recibido. “Y se postró rostro en tierra a sus pies, dándole gracias” (v. 16). Jesús, entonces, preguntó por los otros: “Y los nueve, ¿dónde están? (Luc. 17:17). Los otros nueve supieron recibir, pero no supieron agradecer. Hoy no es muy diferente. Algunos solo saben recibir. Es importante saber agradecer. Jesús elogió la actitud del samaritano que volvió. La humildad y la gratitud son marcas de la salvación. Los otros nueve judíos fueron ingratos. Esos leprosos fueron resucitados por Jesús, traídos de vuelta a la vida, a la familia y a la sociedad. Pero rápidamente se olvidaron. Muchos, como ellos, piden las bendiciones de Dios, y cuando las reciben, no agradecen.

De esa historia aprendemos lecciones importantes:

1. El Señor se desvía de su camino para encontrarse con nosotros donde la tragedia nos arrojó. Él fue hasta la región específica de los leprosos, se acercó y los sanó. Por lo tanto, no hay tragedia demasiado grande o enfermedad demasiado contagiosa que aparte al Salvador de nosotros.
2. La doble acción de escuchar la Palabra de Dios y obedecer, sin tener la evidencia concreta de lo que fue solicitado, resultó en la curación. La fe viva está acompañada de obediencia.

3. Debemos atender a los excluidos de la sociedad, de la familia y tal vez de la iglesia, sin prejuicios. Aquí se incluye a los adictos a las drogas, a las prostitutas, a los criminales, a los homosexuales, a las personas con SIDA, etc. La compasión, la empatía y el recibimiento mueven al cristiano como movieron a Cristo.

LLAMADO

Evalúe si usted es el tipo de persona que tiene el hábito de agradecer lo que tiene, o recibe, o lo que todavía no tiene. Obediencia, fe, confianza y servicio andan de la mano con la gratitud. Que usted haga buenas elecciones el próximo año, de las cuales sea agradecido. Que valore y agradezca a las personas que contribuyen a su bienestar físico, mental y espiritual mientras están a su lado. Que Dios continúe bendiciendo y guardando su vida, todos los días.

HIMNO FINAL

Dulce oración – HA 376

ORACIÓN FINAL

¡Conozca más! Lea Mateo 15:29-39, y la obra de Elena de White: *El Deseado de todas las gentes*, p. 371. Capítulo 44: La verdadera señal; y otra obra de Elena de White: *El ministerio de curación*, p. 64. Capítulo: Salvados para servir.

Notas
